

SEMEJANTES A LOS DIOS.

CERAMICA Y CESTERIA EMBERA-CHAMI

Luis Guillermo Vasco U. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.

En los últimos años en Colombia, ha habido un interés creciente por el estudio de la denominada "cultura material", que llenaba páginas enteras de las etnografías de principios de siglo y aún de la "edad de oro" del Instituto Etnológico Nacional, pero que después prácticamente desapareció —a nivel nacional y mundial— de la mayoría de las monografías o estudios problemáticamente orientados sobre los grupos amerindios.

Esta investigación de Luis Guillermo Vasco corrobora aún más la riqueza y pertinencia del estudio de la técnica y fabricación de ciertos objetos artesanales y de su iconografía, no sólo en cuanto refleja patrones fundamentales de su cosmología sino, también, en la medida que expresa tendencias de cambio cultural y procesos de etnocidio.

Tomando como referencia a los grupos Emberá-Chamí de Risaralda y Valle del Cauca, el autor hace un análisis cuidadoso, en primer término, de la tecnología alfarera; distingue pormenorizadamente aspectos tales como materia prima, técnicas de fabricación y de tipos de los recipientes, formas de trabajo y apropiación de las mismas, estilos de decoración y simbología. Igualmente hace anotaciones relativas al proceso de producción de cerámicos con destino al mercado local y su transformación en mercancías.

La descripción de los objetos está acompañada de diversos cuadros que ponen de presente algunas de sus cualidades físicas, de acuerdo con análisis de laboratorio, y un significativo conjunto de fotos y dibujos que ilustran cabalmente algunos procesos de trabajo o el tipo de cerámica.

El trabajo de alfarería es principalmente una actividad femenina, aunque con frecuencia también participan los hombres. No obstante, cada vez son más reducidas las mujeres que conocen el proceso de su elaboración debido en gran parte a la acción negativa de los internados. Por ello, un gran número de hogares depende de sus

lazos de parentesco o de la "compraventa", un concepto que esconde en realidad el trueque para adquirirlos.

En el contexto de los cerámicos, el autor destaca los *Chokó*; estas vasijas están generalmente decoradas con figuras antropomorfas, y se utilizan habitualmente para el consumo de chicha. El autor destaca que —según testimonios indígenas— su iconografía representa, en realidad, el "animal" del que la adquiere; y algunos indígenas le explicaron que "la figura de los *Chokó* es la de los antiguos"... porque son ellos quienes hacen la chicha". Con base en estas y otras declaraciones, Vasco colige que la chicha es la bebida de los dioses; por ende, los indios, al tomar chicha en el *Chokó*, se hacen "semejantes a los dioses"; de ahí que la cerámica sea un componente fundamental de su propia identidad, y su pérdida (debido a la actividad misionera mencionada o a la represión de parte de las autoridades locales y regionales) conlleva un proceso de "despersonalización cultural". El profesor Vasco señala que parte de la producción alfarera se destina al comercio. A propósito de este último, se han creado una serie de tipos nuevos (candeleros, ceniceros, ollas) utilizados casi exclusivamente por los blancos o mestizos. No obstante la artesanía no se ha transformado totalmente en mercancía, ya que todavía la fabricación de un objeto cerámico está determinada en gran medida por el destinatario, como persona individualizada. Se trata de un caso interesante para la antropología económica, lamentablemente apenas esbozado por el autor.

La segunda parte está dedicada a la cestería. Como en la primera parte, el autor describe con detalles la materia prima, técnicas y tipos de cestería. Distingue por ejemplo los tipos, incluyendo cestos (ejm. jabara, petá, borosukas, impurr, korá, neenderdé, canasticas, etc.) y otros objetos (Pepenas, cedazos, robamuchachas, pata de tigre, cangrejos, sombreros, base de coronas, etc.).

La cestería es, también un trabajo predominante femenino. Empero, a diferencia de la cerámica, se trata de objetos que pertenecen al grupo familiar, con una forma de apropiación menos individualizada que la cerámica. Igualmente está decorada con numerosas representaciones iconográficas, muchas de las cuales se asemejan a las de la cestería del Vaupés.

No obstante, el autor aclara que no pudo encontrar comentarios sobre su significación simbólica, aunque algunos mitos asocian la cestería con la cerámica.

Como ocurre con la cerámica, parte de la cestería se produce para el mercado local. No obstante, las limitaciones estructurales del mercado dificultan la producción masiva de la misma y la transformación de este proceso de trabajo en un tipo de actividad cuasi capitalista. A menudo, por ejemplo, el vendedor debe regresar a su casa con su producto, debido a la carencia de demanda, o se ve obligado a venderla por un precio muy bajo. Sin embargo, la producción de cestería no tiene el marcado carácter individualizado de la cerámica, que impediría su transformación en mercancía.

A lo largo de todo el trabajo el autor compara la situación de las dos regiones estudiadas, en términos de su transformación socio-cultural, sus respectivas relaciones con el mercado laboral y de bienes locales, y otros procesos interétnicos.

En el Garrapatas (Valle del Cauca) por ejemplo, las familias nativas tienen una autosuficiencia de producción artesanal de cestos, cosa que no ocurre en el Chamí, donde apenas hay unas pocas personas que las elaboran y en donde la escasez creciente de recursos vegetales limita aún más su fabricación. Pero Vasco destaca también que la pérdida de la identidad cultural lleva a que esta

actividad sea vista como "trabajo de indios", despreciable y de bajo estatus social.

Al contrario, en el área del Chamí, la posibilidad de contar con un mercado local de cerámicos ha estimulado la formación de "artesanas" más o menos especializadas, y que devengan sus ingresos de esta actividad.

El autor, en las conclusiones, señala la posibilidad de estimular alternativas de recuperación de este saber tecnológico (aún en contra del deseo de algunos líderes indígenas influidos por la Misión). Destaca igualmente, las dificultades de transformar estas actividades artesanales en una tarea empresarial de cierta escala, debido a la escasez de materias primas, la concepción nativa de su actividad productiva y otras condiciones sociales de carácter interno y externo.

El intento de masificar su fabricación y comercialización tendría sobre todo, consecuencias profundas sobre sus valores y conceptos del trabajo y del producto, lo que —según Vasco— "no sería otra cosa que una contribución al proceso de despersonalización cultural que ya viven los Emberá-Chamí".

En síntesis, se trata de un estudio serio, bien documentado etnográficamente que estimula a efectuar trabajos similares en otras sociedades indígenas del país y provoca numerosos interrogantes sobre los procesos de aculturación y de transformación de la vida económica de los pueblos amerindios.

ROBERTO PINEDA CAMACHO

Profesor

Departamento de Antropología

Universidad de los Andes

